



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0614

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PEDRO J. RAMÍREZ Y CASIMIRO GARCÍA-ABADILLO PARA EL DIARIO *EL MUNDO*

28-01-99

"El PP ya no es lo que era"

"Las viejas recetas no sirven; mi apuesta es el centro reformista"

"Con el centro reformista estamos en la vanguardia de los cambios que se están produciendo en Europa"

"Educación y empleo son las prioridades del centro reformista. Si España gana la batalla del empleo, se convertirá en uno de los países más importantes de Europa. Por eso pido a la CEOE que reconsidere su posición sobre los contratos temporales"

"Oí a Mandelson que era muy positivo poder 'hacerse asquerosamente rico'. Me pareció una expresión totalmente desafortunada"

"El PP ocupa un espacio mucho más amplio que el de la CDU en Alemania"

"El PP no se renueva como un acto de fulanismo político. Apostamos por el fortalecimiento del conjunto"

"En el partido hay que alabar la generosidad de la renuncia de Alvarez-Cascos. En el Gobierno sigue teniendo el mismo peso político que el primer día"

"Javier Arenas responde perfectamente a la época que yo quiero abrir en el PP. Comprende lo que significa el centro reformista sin necesidad de intercambiar muchas palabras"

"Las críticas a Esperanza Aguirre me parecen injustas. Ha hecho una excelente tarea en Educación"

"La posición de Alberto Ruiz-Gallardón es tan sólida que no requiere de ningún papel en el Congreso para reafirmarla"

"El centro reformista es compatibilizar crecimiento y sociedad del bienestar". "Es impropio debilitar al BCE". "Hemos hecho una revolución, pero no me pidan hacer una todos los años"

"Ningún demócrata tiene que demostrar que ha aceptado la voluntad de los vascos. Es entre quienes han vulnerado la democracia donde se tienen que producir los grandes cambios"

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Si la sociedad española ha vivido cambios decisivos en los últimos diez años, ese proceso de transformación ha sido especialmente intenso en el Partido Popular empeñado en conquistar el centro.

La celebración del XIII Congreso, que se inaugura mañana, llega una década después de que José María Aznar fuera designado por primera vez candidato a la Presidencia del Gobierno y exigiera como condición el liderazgo del partido. En este período, el PP ha

pasado de ser el representante de una derecha clásica de cinco millones de votantes a un partido que --según Aznar-- "cubre un espacio más amplio que el de la CDU en Alemania" y lleva camino de duplicar su apoyo electoral.

"El PP no es ya lo que era", advierte Aznar en esta extensa entrevista, en la que repasa algunos de los episodios clave de estos años y se jacta de estar situando a su partido "en la vanguardia de los cambios que se están efectuando en Europa".

Como él mismo recuerda, cuando fue designado candidato aún no había caído el muro de Berlín. El mundo era muy distinto y "El Mundo" --fundado el 23 de octubre de aquel año-- ni siquiera existía.

Paralela a la transformación de la sociedad y de la actitud e imagen del PP, ha sido la evolución de la percepción de los ciudadanos sobre José María Aznar. Detrás de su habitual talante imperturbable, es fácil adivinar estos días el profundo regocijo que le produce contemplar cómo, de repente, el problema de la debilidad de su liderazgo parece haberse convertido en el de la excesiva fortaleza de su liderazgo.

Es evidente que, aunque sepa mandar, sigue sin tener hechuras de César. En todo caso, en esta entrevista, él termina de quemar sus naves: salvo que ocurra una "hecatombe", no hay "la más mínima posibilidad" de que reconsidere su decisión de no optar más que a un segundo mandato de cuatro años. Si logra ganar las próximas elecciones y en el 2004 se retira tras una gestión razonablemente buena, parece indiscutible que la faena le habrá salido redonda.

"La vía española"

P.- ¿Cuáles son los objetivos concretos del XIII Congreso del PP, que comienza el viernes?

Presidente.- Vamos a cerrar una época, que es la que comienza en Sevilla en 1990 con el objetivo de llegar al poder. Ahora comienza una etapa nueva, que es la del centro reformista. Los objetivos básicos del Congreso son definir las líneas generales de lo que debe ser la España del siglo XXI y encontrar a las personas más capaces de interpretar políticamente ese proyecto.

P.- Pero la idea del giro al centro ya estaba presente en el Congreso de Sevilla. El hecho de que ese mensaje continúe vivo una década después, ¿no es la mejor prueba de que ustedes siguen sin ser percibidos como un partido de centro por la sociedad española?

Presidente.- Si no fuéramos básicamente un partido centrista, no estaríamos en el Gobierno. Lo que ocurre es que hay muchas nuevas respuestas que dar. Esto no es una foto fija. Cuando yo me presenté como candidato a las elecciones generales del 89, aún no había caído el muro de Berlín. La caída del muro supone el final político del siglo XX. Ahora estamos en una nueva etapa en la que ha cambiado la organización política y económica del mundo, y es preciso definir las grandes necesidades de España. Por otra parte, no hay que olvidar que el 50 por 100 del electorado del PP es un electorado nuevo, que espera respuestas nuevas. El PP ya es lo que era. Es un partido mucho más renovado que, además, tiene que atender a las necesidades que implica nuestra proyección en Europa.

P.- Entonces está usted de acuerdo en que desde la derecha no se pueden ganar las elecciones...

Presidente.- Las elecciones se pueden ganar desde donde estamos nosotros. O sea, desde un partido centrista, muy moderno, muy abierto al futuro. Desde un fuerza política responsable que lleva muchos años formando parte del proyecto democrático de España y que ahora se renueva. Pero el PP no se renueva como un gesto de fulanismo político en función de una opción individual, sino de acuerdo con una dirección política de la que saldrá reforzado el partido en su conjunto.

P.- Es cierto que en aquellas elecciones del 89 usted mantuvo el techo, o más bien el suelo de Fraga, con 5.197.000 votos y el 25 por 100 del apoyo popular, y que luego ha ido ganando otros cuatro millones de votos al ampliar su espacio hacia el centro. ¿No le preocupa perder a sus votantes originales? ¿No existe el riesgo de que en España termine surgiendo un partido de extrema derecha?

Presidente.- Rotundamente, no. No tenemos los problemas de otros países, afortunadamente. El Partido Popular ocupa un espacio electoral muy grande, más amplio aun que el que ha ocupado la CDU alemana. Eso es una garantía. Tanto para quienes quieren un Gobierno sólido como para quienes aspiran a nuevos horizontes. Nuestro partido es al final el mejor instrumento que existe para mejorar la historia democrática de los españoles.

P.- ¿Eso significa que en España no existe gente como la que vota al Frente Nacional en Francia?

Presidente.- Ni existe esa gente, ni existe ese Frente Nacional. España no es Francia y, afortunadamente, no tenemos ese problema.

P.- No sé si ha leído usted que "The Economist" sostiene esta semana que la mejor manera de que la derecha recupere el poder en Europa es siguiendo la vía española de competir por el centro y no recurriendo a los valores cristianos, al ultraliberalismo a lo Thatcher o a la exaltación del nacionalismo...

Presidente.- Es que ninguna de las viejas recetas cuya eficacia pudo ser comprobada son en este momento válidas para el futuro de Europa. No quiero decir que ya no sirvan para nada, pero no pueden ser tomadas como punto de referencia. De la misma forma que no funcionan las viejas fórmulas socialistas o socialdemócratas, tampoco funciona el ultraliberalismo o el nacionalismo a la vieja usanza. En Europa se ha producido una renovación de las ideas y una renovación del liderazgo, y estamos obligados a dar respuestas a los nuevos problemas. Por eso mi apuesta para España y para Europa es la del centro reformista. Eso es lo que yo quiero y creo representar.

P.- ¿Cuáles son las prioridades políticas de ese centro reformista?

Presidente.- La educación y el empleo.

P.- No se ha referido a los llamados valores "cristianos". ¿Ve usted un Partido Popular Europeo desvinculado de la marca de la Democracia Cristiana?

Presidente.- La marca Democracia Cristiana será uno de los componentes, pero dentro de una gran pluralidad. Ningún partido se puede detener en lo estrictamente cristiano. Quien no entienda esa idea de pluralismo ideológico está condenado a la esterilidad.

P.- "The Economist" también dice que, si usted no pone más énfasis en los valores tradicionales de la derecha, es por miedo a que le saquen a pasear el fantasma del franquismo.

Presidente.- Siempre hay alguien dispuesto a darse un paseo a costa de los demás. Yo respondo de mis convicciones. España no puede ni debe mirar atrás. Europa, tampoco.

P.- Pero el PSOE siempre ha jugado esa baza. En 1993 le funcionó y en 1996, con el "dóberman" y el "no pasarán" estuvo a punto de funcionarle de nuevo...

Presidente.- Crear imágenes falsas puede ser fácil. Pero eso no demuestra ni un gran acervo ideológico, ni demuestra capacidad de propuesta, ni ninguna preocupación por el futuro del país.

P.- Cuando hace 10 años fue designado por Fraga candidato del PP, usted puso como condición que eso llevara aparejada la Presidencia del partido. ¿Es imprescindible controlar la propia organización para liderar un proyecto de dimensión nacional?

Presidente.- Depende del grado de definición de ese proyecto. Para mí era fundamental, porque se trataba de abrir una etapa nueva que debía desembocar en la llegada del PP al

Gobierno. Se trataba de cambiar las cosas y eso no era posible desde una mera candidatura que el año 1989 era obvio que no iba a prosperar. Había que iniciar un camino político desde el partido y eso es lo que se hizo. O sea, que teóricamente no tenía por qué ser así, pero en 1989 era imprescindible.

P.- ¿Si usted le hubiera podido aconsejar a Borrell tras su victoria en las primarias, le habría aconsejado que clarificara la cuestión del liderazgo en un Congreso Extraordinario?

Presidente.- Supongo que, si le hubiera dado un consejo que nadie me habría pedido, pues él habría hecho lo contrario.

P.- Pero, a partir de su propia experiencia, ¿no cree que Borrell..?

Presidente.- Mire, yo hablo de lo nuestro. E insisto en que este Congreso no es un ejercicio personal, solitario o individual. No es una muestra de fulanismo político. Apostamos por el fortalecimiento del conjunto. Por una clara ambición de partido. He dicho que el Partido Popular es hoy una garantía democrática para los españoles, y estoy seguro de que en el siglo XXI el PP seguirá gobernando en España y que este Congreso servirá para dar a conocer nuestro proyecto.

P.- De su anterior respuesta deduzco que en el futuro la candidatura a la Presidencia del Gobierno puede estar desligada de la Presidencia del PP...

Presidente.- Ya veremos que es lo que le conviene a la sociedad española en el futuro. Ahora vamos a apostar por el presente. Yo podía haber optado por no hacer nada en este Congreso. Pero hemos apostado por renovación ideológica y por la renovación de la dirección, dando paso a una nueva generación política. No es lo más cómodo, pero sí lo más conveniente. Si hemos de instar a la sociedad española a que aproveche sus oportunidades en un mundo cambiante, también tenemos que hacerlo con el partido.

DE THATCHER A BLAIR

P.- Hace unos años usted parecía un hijo ideológico de la señora Thatcher y ahora se presenta casi como un hermano gemelo de Tony Blair. ¿Es que se está usted haciendo laborista o es que la izquierda ya no es lo que parece?

Presidente.- Yo soy bastante moderado, pero desde luego la izquierda ya no es lo que era. La historia ha dado la razón a los principios liberales y, a partir de ahí, se están produciendo ejercicios de acomodación desde una izquierda clásica que ha quedado desfasada.

P.- En abril de 1992 José María Cuevas inició una dura serie de críticas contra usted, acusándole de querer parecer "más progre que González" y comentando que los empresarios dudaban entre apoyar al PSOE o al PP. ¿Se sintió ninguneado por la derecha económica? ¿No hay una clara continuidad entre aquello y quienes ahora se quejan de que no se note que han ganado los nuestros?

Presidente.- Aquello fue un episodio fortuito en el que seis meses después se demostró quién tenía razón y quién no...

P.- ¿Por qué?

Presidente.- Porque seis meses después vino la primera devaluación que demostraba lo endeble de los fundamentos de nuestra economía. Y luego vinieron tres más.

P.- Insisto, ¿no hay una clara relación entre aquello y la reciente negativa de la CEOE a firmar el último acuerdo sobre contratos temporales?

Presidente.- Me gustaría mucho que la organización empresarial revisara esa decisión. Estamos en un momento en el que el diálogo social se ha visto como un valor muy positivo y en un momento en el que la creación de empleo es tan intensa que hay que aprovechar todas las oportunidades. Podrá discutirse si la contratación a tiempo parcial debe ser más o menos ambiciosa, pero nadie discute que es una fórmula para ayudar a superar uno de nuestros problemas históricos. Hemos luchado por estar en Europa y,

ahora, debemos luchar por ser uno de los mejores países de Europa. La posibilidad de que España se convierta en uno de los países más importantes de Europa pasa por ganar la batalla del empleo.

CESARISMO

P.- Hay quien dice que en la Europa de los 90 la derecha ha ganado la batalla de las ideas, pero la izquierda la de las urnas. ¿Cuál es su estrategia para el Partido Popular Europeo?

Presidente.- Ante todo, la de no equivocarse en el diagnóstico. En los últimos resultados electorales han intervenido muchos factores nacionales. Pero también es un hecho que parte de la socialdemocracia europea se ha adaptado mejor a las nuevas necesidades de lo que lo ha hecho parte del centro-derecha europeo. La solución no es volver a los valores políticos de la postguerra, sino emprender un camino de reformas, abriendo nuestros partidos para entrar en nuestras sociedades con actitudes más abiertas y dialogantes. España se ha convertido en un punto de referencia del centro-derecha en Europa y eso también tenemos que aprovecharlo...

P.- Claro, nosotros siempre vamos contracorriente. Como Asterix, resistiendo en la última aldea de la Galia...

Presidente.- No hay que ir contracorriente, sino en la vanguardia de los cambios que se están produciendo en Europa.

P.- ¿Pero en la Europa post-Maastricht hay margen para plantear modelos alternativos o se trata tan sólo de hacer lo mismo que el adversario, sólo que de forma más honesta y eficiente?

Presidente.- Sin duda, hay márgenes para modelos alternativos porque hay márgenes para ensanchar espacios de libertad. Por ejemplo, con una política liberalizadora en telecomunicaciones o en energía, ampliando la competencia para que los ciudadanos puedan elegir. Dar oportunidades de empleo es otra faceta muy importante, frente a otra política más cerrada, más intervencionista, menos competitiva...

P.- ¿En qué se diferencia su modelo político del que aplica Blair o del que prometió en su campaña Schröder?

Presidente.- Sinceramente, creo que el nuestro es un modelo mucho más abierto, mucho más liberal, mucho más flexible. El actual grado de apertura de España al mundo es superior al de la mayoría de los demás países. Y ése será el criterio para determinar cuáles serán las sociedades más atractivas del futuro.

P.- En aquel congreso de Sevilla, de hace casi una década, usted le entregó una carta de dimisión sin fecha a Fraga. ¿Le aceptaría este fin de semana una carta equivalente a Arenas?

Presidente.- Desde luego que no. Aquella carta tenía una explicación personal, respecto a quien tenía una legitimidad muy especial como fundador del partido. Yo quería dejar claro que, si las cosas no iban bien, yo nunca sería un obstáculo para mi sustitución y nadie mejor que él para poner en marcha ese proceso. Eso no tiene nada que ver con la operación que tenemos en marcha en otra etapa histórica completamente diferente.

P.- ¿Por qué está calando la idea de que en el PP no se mueve ni una mosca sin que usted lo autorice?

Presidente.- Es curioso que no hace mucho se discutían mis posibilidades de liderazgo y ahora parece que me proclaman César. Qué, por cierto, puestos a divertirse, déjenme elegir con que César habría que identificarme...

P.- Yo le emparejé hace tiempo con Claudio...

Presidente.- No creo que esa previsión fuera un acierto. No creo que ese pronóstico le haya dado mucho prestigio...

P.- Al contrario , veo que el paralelismo se va cumpliendo. Claudio no parecía gran cosa y luego se consolidó como emperador, mandando mucho...

Presidente.- Hablando en serio, no hay nada mejor que guiarse por los hechos. Las decisiones que se han adoptado van encaminadas a reforzar el ámbito de decisión del partido. No creo que eso tenga nada que ver ni con el cesarismo, ni con el hiperliderazgo.

P.- Entonces, ¿no ha habido un exceso de personalismo en la forma de designar a Javier Arenas? ¿No debía haber consultado usted antes con el resto de los miembros de la cúpula del partido?

Presidente.- ¿Y quién le dice a usted que no lo he hecho...?

P.- Sus propios compañeros.

Presidente.- Una cosa es que no les haya comunicado hasta el final mi propuesta y otra es que no haya escuchado sus opiniones. Los estatutos del partido me dan la responsabilidad de designar al secretario general y he elegido a uno de los ministros de trayectoria más brillante y mayor capacidad. Y he querido que su dedicación fuera total y, por lo tanto, incompatible con seguir en el Gobierno. Creo que ha sido una buena decisión.

P.- ¿No había mucha más participación en la toma de decisiones en la época de Génova cuando diseñaban la estrategia de oposición?

Presidente.- No, exactamente la misma.

P.- ¿Hay alguna posibilidad de que, si usted gana las elecciones del año 2000, se arrepienta de su compromiso de no permanecer en el poder sólo otros cuatro años más?

Presidente.- No hay la más mínima posibilidad.

P.- ¿Ni la más mínima?

Presidente.- Ni la más mínima.

P.- Suceda lo que suceda... Se invoquen los argumentos que se invoquen a su alrededor...

Presidente.- En condiciones políticas normales, no hay la más mínima posibilidad.

P.- ¿Qué quiere decir "condiciones políticas normales"?

Presidente.- Hombre, que no hay una guerra... una hecatombe... algo así. Como ve usted, tengo un sentido del hiperliderazgo un poco curioso, ¿no? Soy un presidente que ha hecho una profunda renovación en su partido, estando en el Gobierno; que ha comparecido en el Parlamento, en dos años, más veces que todos los Presidentes anteriores juntos en 18 años, y que ha tomado esa decisión personal de limitar su mandato sin resquicio alguno. ¿Qué hiperliderazgo tan raro!

P.- ¿Le gustaría seguir siendo presidente del PP después de dejar el Gobierno?

Presidente.- No me lo he llegado a plantear. Ya veremos. Supongo que alguna utilidad podré tener en algún sitio para el país.

P.- ¿Si Álvarez-Cascos no hubiera expresado su deseo de dejar el puesto, habría sido reelegido secretario general en este congreso?

Presidente.- No sé cuál hubiera sido la historia y no la vamos a inventar. De Álvarez-Cascos hay que alabar, en primer lugar, la capacidad de compromiso con un proyecto y, en segundo lugar, la generosidad de su renuncia.

P.- ¿A qué atribuye usted la interpretación generalizada de que ha perdido peso político en el Gobierno?

Presidente.- Es cierto que, cuando se cede una responsabilidad, surgen estas interpretaciones. Pero en el caso de Álvarez-Cascos me parecen excesivas, cuando no extremas. En el Gobierno tiene exactamente el mismo peso que el primer día, porque tiene encomendadas las mismas tareas. Unas responsabilidades muy importantes de coordinación interna del Gobierno y de relación con los aliados parlamentarios.

MINISTROS CON CHOLLO

P.- ¿Cuáles han sido las características de Javier Arenas que le han llevado a designarle como sucesor de Cascos?

Presidente.- Responde perfectamente a la época que yo quiero abrir en el PP. Comprende muy bien lo que queremos hacer, lo que significa el centro reformista, sin necesidad siquiera de intercambiar demasiadas palabras. Y su capacidad política ha quedado demostrada.

P.- ¿Por qué no guardó usted las formas en la designación de Esperanza Aguirre como candidata a la Presidencia del Senado, dejando que fuera el Grupo Parlamentario quien eventualmente la propusiera?

Presidente.- Es que yo soy el Presidente del Grupo Popular en el Senado...

P.- Si, pero la decisión no se tomó en el seno del Grupo...

Presidente.- Lo que se anunció es que el PP la propondría en el Senado. Me llama la atención que se discuta que esto no pueda ser así. Supongo que tengo derecho a ser yo quien la proponga.

P.- ¿Cómo interpreta las duras críticas que ha recibido Esperanza Aguirre, especialmente de los nacionalistas, al abandonar el Ministerio?

Presidente.- Me parecen absolutamente injustas. Esperanza Aguirre he hecho una excelente tarea en el Ministerio de Educación.

P.- El 30 de diciembre de 1996 usted le dijo a Pilar Urbano en este periódico: "defenderé siempre a mis ministros aunque no tengan razón". Ahora acaba de hacer la primera crisis en la que no ha rodado ninguna cabeza.

Presidente.- ¿Eso es una crítica o un reconocimiento?

P.- No, es la constatación de que ser un ministro suyo es un chollo. ¿Es que no va a pagar, nunca, ninguno por sus errores?

Presidente.- las personas no se quedan por razones de capricho. Yo tengo una gran confianza en todos mis ministros y, por tanto, les defiendo públicamente, aunque no tengan razón. Otra cosa distinta es que luego les diga si tienen razón o no tienen razón. Pero siempre les defiendo. La política no puede ser una máquina fría e insensible que prescinde de toda humanidad. A lo mejor, a mis ministros les defiendo cuando no tienen razón y el día que los cambie lo haré aunque tengan razón.

P.- ¿Por qué no se le ha asignado ningún papel en el congreso a un político tan valorado como el Presidente de la Comunidad de Madrid?

Presidente.- Alberto es una de las personalidades más importantes del PP y lo va a seguir siendo en el futuro. Su posición es tan sólida que no requiere tener ningún papel en el Congreso para reafirmarla.

P.- ¿A que se debe que se percibe como un evidente distanciamiento entre ustedes?

Presidente.- No hay ningún distanciamiento entre nosotros.

P.- ¿Ni personal, ni político?

Presidente.- Ni personal, ni político.

P.- Ya a finales de 1991 usted dijo que España padecía el mayor nivel de corrupción del siglo. Luego surgieron Filesa, Ibercorp, el AVE, los fondos reservados... Con su llegada al poder han cambiado las personas, pero no las reglas del juego. ¿No teme que pronto vuelvan a surgir los escandalos? ¿Se ha acabado con la corrupción o está simplemente dormida?

Presidente.- El gran problema de corrupción que antes había ahora ha desaparecido de la vida española. Eso es un hecho. Yo creo más en las actitudes individuales que en la legislación. Cuanta más libertad, más transparencia, más competencia, haya, mejor; pero, al final, creo que es una cuestión de responsabilidad individual.

P.- Pues yo creo que es un problema de reglas.

Presidente.- No creo que el problema sean las reglas. En eso soy liberal. Depende de las personas. Fijese que hasta en el Comité Olímpico Internacional...

P.- Pero es que sus miembros son cooptados y no responden ante nadie...

Presidente.- ¿Y en el caso de que no fueran cooptados y respondiesen ante alguien estaría garantizado que no habría corrupción? Me parecen más importantes las actitudes individuales. Fijese, yo escuché el otro día al ministro británico que dimitió decir que no era malo, que era muy positivo, hacerse "asquerosamente rico"...

P.- Peter Mandelson.

Presidente.- Sí, Mandelson. Que era muy positivo poder hacerse "asquerosamente rico". Me pareció una expresión totalmente desafortunada. Yo creo que la sociedad de oportunidades es exactamente lo contrario del ansia de poder sentirse "asquerosamente rico". Lo que hay que ofrecer a los ciudadanos no es la posibilidad de ser rico lo más rápidamente posible, sino la oportunidad de progresar.

P.- ¿No teme usted de que en el entorno del PP surja otra "beautiful people" que abuse de las conexiones con el poder y haga ostentación de sus signos de riqueza?

Presidente.- Eso forma parte de una ética del pasado, felizmente superado. No quiere decir que no puedan existir comportamientos sociales más o menos disonantes. Pero hoy la cultura empresarial española se orienta en otra dirección. El Gobierno no está para intervenir en todo. Si hay empresas que promocionen a determinados personajes, lo deciden ellas...

P.- Pero sigue existiendo la información confidencial, el tráfico de influencias. A eso me refiero cuando hablo de una nueva "beautiful people..."

Presidente.- Si surgiera algo equivalente, trataría de tomar medidas. No es algo que pueda parecer positivo o defendible en ningún caso.

P.- Usted dijo en la campaña electoral de 1996 que quedaría una sola cadena de televisión pública. Si no ha cumplido esa promesa, ¿ha sido por falta de ganas o por falta de votos?

Presidente.- Con la televisión digital se multiplican las posibilidades y deja de ser tan importante cuántos canales hay. Lo que cuenta es el modelo para el futuro. Y yo confío mucho en Pío Cabanillas para...

P.- Supongo que también confiaría en Mónica Ridruejo y en López Amor. Al cabo de tres directores generales en menos de tres años, lo que no está claro es, precisamente, eso: ¿cuál es su modelo?

Presidente.- Deseo una televisión pública, financieramente viable, que pueda aprovechar las nuevas oportunidades de servicio público con canales de información de 24 horas, canales internacionales... Y admito la crítica de que no es nada razonable que la televisión pública haya seguido perdiendo ciento y pico mil millones cada uno de estos años.

LA REFORMA DEL CESID

P.- Usted me dijo en una entrevista en mayo de 1997 que habría un nuevo "servicio de inteligencia reformado", que ni siquiera se llamaría Cesid y que probablemente tendría al frente a un civil. ¿A qué espera para ponerlo en práctica?

Presidente.- A encontrar la oportunidad adecuada de hacerlo. Hasta ahora no ha habido esa oportunidad, pero ya vendrá. Sigo pensando que el servicio de inteligencia esta llamado a una reestructuración amplia dentro de poco y que parece razonable que tenga por jefe a un civil. Pero no me parece de una urgencia agobiante, sino, más bien, un camino hacia el que hay que seguir avanzando.

P.- ¿Por qué el PP ha anunciado que impedirá una comisión de investigación sobre Piqué y Ercros cuando usted prometió que bastaría que lo pidiera un tercio de la Cámara para que se crearan comisiones de investigación?

Presidente.- Eso no estaba en el programa electoral. Debo decir que, sobre las subvenciones del Ministerio de Industria, se han dado todas las explicaciones. Aparte de ello, estamos ante una operación publicitaria en la que se trata de arrojar sospechas, por todos los medios, sobre una persona que está cumpliendo satisfactoriamente una tarea. Las reglas parlamentarias no están para amparar ese tipo de operaciones.

P.- ¿No tiene usted entonces la menor sombra de duda sobre la conducta del ministro Piqué?

Presidente.- No tengo ninguna duda y estoy muy satisfecho con su labor. Contra él se ha desatado una cacería. A mi no me gustan nada las cacerías. Ni las políticas, ni las cinegéticas. Me parece profundamente injusto.

P.- ¿Cómo le sienta haber sido declarado "persona non grata" en el campus de Bellaterra?

Presidente.- Ése es un título que hasta ahora no tenía. Pero a mí nunca me han impresionado los títulos.

P.- ¿Y qué opina de la carga policial que coincidió con su visita?

Presidente.- Fue un episodio desafortunado fruto de un dispositivo inadecuado.

P.- ¿Está usted de acuerdo con esta frase de Azaña: "Para gobernar España quizás tuviera más ventajas un hombre con cualidades de zorro y que no descollase demasiado"?

Presidente.- No recuerdo esta frase. Pero procuraré no descollar demasiado... por si acaso.

LA ECONOMÍA: "Yo sí puedo decir que he hecho mis deberes"

P.- ¿Le parece positiva para el país la fusión del Santander y el Central Hispano?

Presidente.- Si empresarialmente se considera conveniente, desde la perspectiva del fortalecimiento del sistema financiero español y para entrar en un mundo que va a exigir esas dimensiones para competir, me parece sin duda positiva. Pero es una decisión empresarial.

P.- ¿Pondría el Gobierno algún tipo de impedimento a la fusión de Argentaria con otro banco, por ejemplo con el BBV?

Presidente.- No intervendremos en decisiones empresariales de esa índole.

P.- ¿El Gobierno sería más partidario de esa fusión si la sede del BBV estuviera en Madrid?

Presidente.- No vamos a decir dónde debe ubicarse la sede de un banco ni si debe hacer o no una determinada operación. No es ésa la tarea del Gobierno. Nuestra tarea es ocuparnos de que las entidades financieras estén saneadas y de que la competencia funcione.

P.- ¿Le preocupa la interpretación política que pudiera darse al hecho de que un banco vasco se hiciera con el control de Argentaria?

Presidente.- No le voy a decir a ningún banco si tiene o no que hacer una fusión, así que no me preocupa dónde esté su sede social.

P.- La fusión del Santander y el BCH parece que ha echado por tierra su visión contraria a la creación de un duopolio.

Presidente.- Son cuestiones planteadas en circunstancias diferentes. En un determinado momento se produjo una especie de carrera a ver quién era el número uno en términos de tamaño. Ése no era un planteamiento correcto. En este momento, lo que está en cuestión es si en la España del Euro, en la Europa del Euro y en un mundo globalizado es necesario ganar dimensión para poder competir.

P.- Desde ese punto de vista, a usted ahora no le parecería mal que se constituyeran dos megabancos en España.

Presidente.- ¿Por qué no? Puede ser factible, pero no me corresponde a mí alentarlos.

P.- La crisis de Brasil contagia a los mercados. Caen las bolsas y se vuelve a hablar de la "burbuja financiera".

Presidente.- Lo que realmente me importa es el fundamento sólido y real de nuestro crecimiento y las posibilidades de competencia internacional de nuestras empresas. Los fundamentos son sólidos, positivos y, desde ese punto de vista, España está segura. Ahora bien, si se producen elementos financieros internacionales adicionales que puedan causar perturbaciones, evidentemente habrá que corregir algunos objetivos. Pero en este momento eso no parece que vaya a ocurrir. Es evidente que la crisis de Brasil va a ser larga. Sería deseable que se dieran elementos de estabilidad política y económica cuanto antes.

P.- ¿No le parece que la Bolsa ha tocado techo?

Presidente.- El inversor que deposita sus ahorros en Bolsa debe valorar la rentabilidad con una visión a medio plazo, no en función del momento inmediato, de la variación de los precios de un día para otro. Si el inversor actúa de esa forma, la situación es estable y espero que seguirá siendo así.

P.- Ustedes han conseguido éxitos indudables en la gestión económica, pero transmiten una sensación de cierta autosatisfacción, como si todo estuviera hecho.

Presidente.- Me preocuparía mucho que diéramos una imagen de autocomplacencia. Pero creo que en España hemos vivido en los últimos años una gran revolución. No me pidan que haga una revolución todos los años, sino que administre bien la que he hecho. El que España tenga una inflación del 1'4 por 100, un déficit por debajo del 1'5 por 100, unas tasas de crecimiento como las que tenemos, unos tipos de interés al 3 por 100, que estemos en el Euro, que se hayan creado en dos años y medio más de un millón de empleos... todo eso supone un verdadero cambio estructural. Si a eso se une la política de liberalizaciones, la reforma del sector público, la reforma laboral y la reforma fiscal, los cambios están siendo espectaculares. Yo me he marcado dos objetivos a diez años: que España derrote al paro y que el nivel de renta se sitúe por encima del 90 por 100 de la media de la UE. Eso supondrá un salto gigantesco en términos de progreso.

P.- Pero habrá otro Presidente que lo capitalice...

Presidente.- Que se ponga la medalla la sociedad española, que es a quien le corresponde.

P.- Durante este semestre tiene que aprobarse la Agenda 2000. Alemania quiere que se retire el Fondo de Cohesión a España. ¿Quién va a ganar esa batalla?

Presidente.- No es una batalla entre Alemania y España. Lo que hay que procurar es que se respete lo establecido en los Tratados y dar un sentido a la Unión Europea. No es una batalla entre países y mucho menos entre Alemania y España. El problema de Alemania no está en España, ni siquiera está en los países de la cohesión. El problema de Alemania está fundamentalmente en el mecanismo de ingresos en la Unión Europea. Otra cosa distinta es que sea razonable retocar determinados capítulos de gastos. Pero la solidaridad, la cohesión, son conceptos vertebradores e integradores de Europa. A eso no vamos a renunciar.

P.- ¿Quiere decir que España va a mantener el Fondo de Cohesión?

Presidente.- Si, lo va a mantener. Ahora las cosas ya no se plantean de manera tan radical. De lo que se trata es de llegar a una solución razonable y asumible para todos.

P.- ¿Se arrepiente de haberle llamado "pedigüeño" a Felipe González?

Presidente.- La diferencia de entonces a ahora es tener los deberes hechos o no. España ha cumplido y puede articular un discurso político desde esa perspectiva. El problema de entonces era que España no tenía los deberes hechos y no era el factor de estabilidad que es en este momento. La diferencia es sustancial. Lo que importa es que nadie se quede atrapado en una frase. Yo sí he cumplido mis deberes.

P.- Sin embargo, la oposición, el propio González, insisten en que España está más aislada que nunca en Europa.

Presidente.- Que haya personas que se duelan o que les incomode el progreso español me parece triste. Pero esa visión no tiene nada que ver con la realidad. España está entre los países fundadores del Euro, que es la decisión más importante que se ha tomado en Europa. Si eso se dice en el momento histórico en el España por una vez llega a tiempo, imagínese usted qué se diría si no hubiésemos llegado.

P.- ¿No le parece contradictorio que en una Europa gobernada mayoritariamente por partidos socialdemócratas se haya sustituido el debate de la solidaridad por el de los intereses nacionales?

Presidente.- La vuelta al nacionalismo es un riesgo que tiene Europa. La Unión Europea es una respuesta inteligente a los riesgos de un nacionalismo que ha sido foco de inestabilidad permanente. Ante ese riesgo todos debemos estar alerta. Mi responsabilidad es, en el ámbito del Partido Popular Europeo, hacer una apuesta firme y sólida por continuar el camino de la integración europea desde una posición política centrista.

P.- ¿Está de acuerdo con los socialdemócratas alemanes cuando dicen que el Banco Central Europeo (BCE) debería estar sometido al control democrático?

Presidente.- El BCE tiene un poder muy grande. El Euro debe tener credibilidad, ser una moneda muy estable. Por ello, el papel del BCE es básico. Me parece que es impropio lanzar mensajes que puedan poner en cuestión o debilitar el papel del Banco Central.

P.- ¿Hay un debate ideológico en Europa?

Presidente.- Estamos en un proceso de adaptación. Los nuevos líderes europeos tienen que administrar la nueva situación. Hay cambios sustanciales en países líderes de la Unión Europea, como Alemania, que tiene que decidir cuál es su nuevo papel en Europa. Mi deseo es que los gobernantes alemanes se comprometan con la integración europea. Eso es mucho más relevante que el debate ideológico. Que lo hay, pero en menor medida.

P.- ¿Qué es, desde el punto de vista económico, el centro reformista?

Presidente.- Hay que verlo en términos de oportunidades económicas y sociales. Es hacer compatible el crecimiento y los elementos básicos de la sociedad del bienestar. Incluye dos factores fundamentales: empleo y educación. Por tanto, yo nunca renunciaré a reformar nuestro sistema de relaciones laborales, siempre que los cambios impliquen que se creen oportunidades. Más liberalización, más competencia, más reforma, más internacionalización, más empresas, ésa es la modernización de la sociedad que pretendemos.

EL PAÍS VASCO: "Para lograr la paz hay que armarse de paciencia"

P.- Tras el alto el fuego de ETA, sus declaraciones transmitieron una sensación de seguridad y confianza. ¿Sigue siendo optimista?

Presidente.- Yo sigo manteniendo la convicción en favor de la paz y la acción en favor de la paz. Pero no me nuevo en terrenos de optimismo o pesimismo, que deben estar al margen de una situación tan compleja como ésta. Sigo manteniendo mi esperanza de que la paz es posible y afirmo, además, que es lo único que quiero. Yo sólo trabajo por la paz.

P.- En este período ha quedado claro que ha dicho no al "Acuerdo de Estella", al acercamiento de presos reclamado por los partidos nacionalista, al "ámbito vasco de decisión", a la Asamblea de Municipios Vascos... ¿A qué ha dicho sí?

Presidente.- No pretenderá usted que suscriba el Acuerdo de Estella...

P.- No, pero quizá haya un terreno en el que encontrar un consenso mayor.

Presidente.- Hemos hecho cosas importantes, aunque todo depende de los objetivos de cada uno. Tengo la sensación de que hay quienes no ponen el acento en la paz, sino en lo que quieren conseguir a través de una supuesta paz. Pero esa argumentación, en mi opinión, es tanto como pagar un precio político por dejar la violencia, la muerte y la extorsión. Y eso no se puede aceptar nunca. Dije en la primera declaración que era sensible a la nueva situación que se producía, y lo sigo siendo. Aprovecharé todas las oportunidades. He autorizado contactos con el entorno de ETA y con la propia banda terrorista. Se han producido...

P.- ¿Sólo con el entorno?

Presidente.- Con el entorno. Se ha acreditado por parte del Gobierno una manifiesta voluntad de trabajar por un escenario de paz, y consolidarlo. En el Congreso de los Diputados hemos definido lo que son las reglas de lo que debe ser la política. Y hemos reafirmado un marco jurídico-político positivo, y en todo caso razonable, que son las reglas del juego democrático, de la Constitución y del Estatuto de Autonomía. A mí eso me parece muy importante. Insisto: lo que no se puede pretender es sacar ventajas por el hecho de dejar la violencia.

P.- ¿Por qué cree usted que ETA no designa interlocutores casi tres meses después de que usted autorizara los contactos?

Presidente.- Tengo la impresión de que hay quienes tienen miedo a la paz.

P.- Uno de los escollos que aparecen constantemente es la solicitud del acercamiento de los presos, de un gesto más significativo en este sentido. ¿Cuáles son los argumentos para no dar ese paso?

Presidente.- El Gobierno no hace gestos, hace política. Hace política respetando las leyes. No olvide usted que también el Pacto de Ajuria Enea tiene facultades establecidas en la orientación de esta materia, que siempre compete al Gobierno...

P.- Pero el Pacto no se reúne...

Presidente.- Desde luego, no hay que plantearse el "Acuerdo de Estella" como sustituto del Pacto de Ajuria Enea, lo que sería algo completamente equivocado. Pueden buscarse otras fórmulas que no parecen, en este momento, suficientemente viables. Depende de los objetivos que se fijen. Si es la paz, insisto, el Pacto de Ajuria Enea es un marco abierto. Quien tiene que dar explicaciones de los pasos que da es quien introduce elementos que no son ese objetivo fundamental. El Gobierno tiene la obligación de decírselo claramente.

P.- ¿Por ejemplo al PNV?

Presidente.- Me gustaría observar un compromiso mucho más decidido del PNV en este sentido, es decir, sin mezclarlo con otros objetivos que, además, no son claros.

P.- ¿No podría ser compatible esa firmeza con una política de acercamiento de presos más generalizada?

Presidente.- Yo creo que lo que hay en torno a eso que se llama "Estella", y que agrupa a las distintas corrientes nacionalistas, son unos determinados compromisos políticos. Creo que hay a quien se le llena la boca de discursos sobre los presos y lo que pretende es la vigencia de los otros compromisos.

P.- Usted dijo que determinados comportamientos estaban perjudicando las expectativas de los presos. ¿No quiebra esa alusión a conductas externas el imperativo de un trato individualizado o incluso los derechos de los presos?

Presidente.- Los derechos de los presos son respetados como no lo fueron nunca los derechos de las víctimas. Otra cosa son los criterios de la política penitenciaria. No puse en marcha la dispersión de presos, no definí esa política. Nos limitamos a cumplir la Ley, y la seguiremos cumpliendo. Si el Gobierno considera oportuno que los criterios se modifiquen, lo dirá.

P.- Usted no ha sido sensible al hecho de que las personas que designó para los contactos hayan recomendado un acercamiento masivo de presos.

Presidente.- Todas las personas que se designan tienen la obligación de buscar y analizar distintas alternativas. Y ésta es una más, como puede haber otras. Lo que está muy claro es que el Gobierno ha tomado decisiones ajustadas a lo aprobado en el Congreso y a las expectativas de propiciar el final de la violencia.

P.- ¿Significa que, en otras condiciones, por ejemplo sin presión ni coacciones, se podrían modificar esos criterios?

Presidente.- El Gobierno responderá al mandato del Congreso en todo momento.

P.- Hace muy pocos días, el PSOE ha elaborado un documento muy crítico argumentando que el proceso de paz está fracasando, y responsabilizando al Gobierno.

Presidente.- A veces se dispara contra la paz sin quererlo. Hay gente irresponsable, porque no tiene elementos de maduración suficiente. Aspiro a que la actitud del PSOE sea responsable y espero contar con su respaldo.

P.- Una parte del electorado del PP parece no entender que se mantenga un pacto de legislatura con el PNV.

Presidente.- Nosotros tenemos un acuerdo de investidura y no voy a ser yo quien rompa ese pacto. Una cosa es ese acuerdo original y otra distinta los desacuerdos actuales, que los hay. La paz es un proceso largo y complicado, y hay que armarse de paciencia. Las puertas de esta casa siempre estarán abiertas para el diálogo.

P.- ¿El atentado que sufrió ha influido en sus decisiones políticas?

Presidente.- No, en absoluto. Yo puedo olvidar lo mío, porque ejerzo una responsabilidad, pero no lo de los demás. La reparación moral y material de las víctimas es una cuestión primordial, que está al margen y no tiene elementos de comparación con otras cuestiones. Vamos a ver cuáles son los comportamientos de unos y otros.

A nadie se le oculta que, aunque llevamos unos meses sin atentados, hay coacciones y amenazas. Ahora existe el objetivo de que el PP no pueda presentar candidatos. La paz deseada también tiene que considerar esas cosas.

P.- En el nacionalismo vasco han surgido nuevos planteamientos que tienen un respaldo importante y que permanecerán en un escenario de paz...

Presidente.- Eso es otra cosa. Hay que conseguir la paz y, conseguida la paz, usted puede defender lo que quiera. Y los demás también. Pero, claro, al margen de la violencia. Eso es el desarrollo de la política, porque la raíz del problema del País Vasco es una raíz de violencia.

P.- Y podría consolidarse un bloque social mayoritario nacionalista. ¿En qué medida el Estado puede negar el reconocimiento de aspiraciones mayoritarias?

Presidente.- Yo estoy convencido de que la mayoría social política en el país Vasco tiene, acepta y respeta unas reglas del juego democráticas, claras y estables, constitucionales. Esos problemas no se resuelven de un modo mecánico, por decirlo de alguna manera, y hay muchos ejemplos que apuntan en ese sentido.

P.- Se extiende la impresión de que esas reivindicaciones son la garantía del alto el fuego.

Presidente.- Eso sería pagar un precio por la paz. Si solamente puede haber paz cuando yo gano, estamos ante un concepto de la democracia bastante extravagante. La paz es la normalidad democrática. Lo que no se puede pretender es conseguir unos objetivos matando o que, por dejar de matar, quebramos las reglas del juego democrático. Ningún demócrata tiene que demostrar que ha aceptado la voluntad de los vascos. Es entre quienes han vulnerado la democracia donde se tienen que producir los grandes cambios.

Yo puedo incluso entender que se necesita tiempo para asimilar esas reglas, pero es inaceptable la presión social y la coacción. Aquí no hay más inmovilismo que el de los que aún no se han adecuado a la democracia.

Pedro J. Ramírez, Casimiro García Abadillo y Germán Yanke